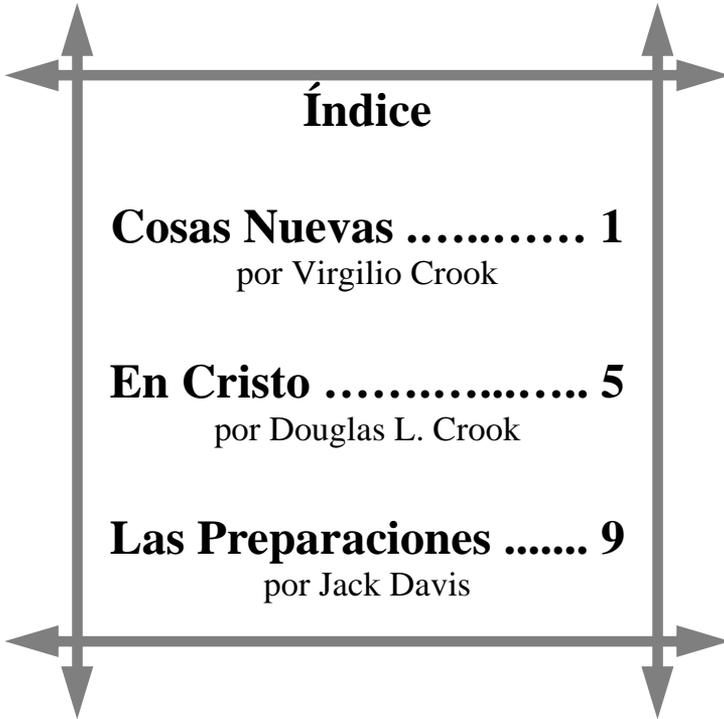


# El Glorioso Evangelio

V  
o  
l  
·  
9  
9

N  
o  
0

# El Glorioso Evangelio



**Índice**

**Cosas Nuevas ..... 1**  
por Virgilio Crook

**En Cristo ..... 5**  
por Douglas L. Crook

**Las Preparaciones ..... 9**  
por Jack Davis

## Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 99 – N° 09**

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# *Cosas Nuevas: Un Cuerpo Nuevo*

por Virgilio Crook

Hablando del edificio eterno que corresponde al nuevo hombre leemos así *en 2<sup>o</sup> Corintios 5.1* “*Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.*” Este cuerpo que llevamos sobre la tierra es comparado a 'una frágil tienda' (*Versión Moderna*). Es un vaso de barro que contiene el gran tesoro que es la vida de Cristo. Es cuerpo de humillación, hecho del polvo y que al polvo volverá. Está sujeto a debilidad, limitaciones, fracasos etc.. Gracias a Dios, que no estaremos para siempre en este vaso de barro. No es más que una tienda, una morada temporal. En el cielo nos espera una casa no hecha de manos humanas, sino por Dios mismo, el arquitecto del universo. Para marcar la diferencia, compare una frágil tienda con un edificio incommovible. La vida del nuevo hombre es eterna, su morada también es eterna en los cielos.

Jesús habló de moradas en el cielo, que no es otra cosa, sino el cuerpo glorificado. “*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mi mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a donde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*” *Juan 14.2 al 6* La nueva creación proviene de Jesús, él es el originador de ella, y va a él, pues Jesús es el objetivo de la vida eterna.

Las moradas celestiales no son hechas de materiales que nosotros conocemos, sino más bien es un edificio nuevo, no hecho de manos humanas, ni de material terrenal. Es el cuerpo

glorificado que Jesús traerá en su venida. *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” Filipenses 3.20, 21* En esta tierra somos extranjeros y peregrinos. Nuestra ciudad está en los cielos. Pero en este gran desierto vamos peregrinando en cuerpo de humillación o vaso de barro, esperando a nuestro Señor ansiosamente. El también espera ese momento con mucha expectativa. Quiere tenernos muy cerca de sí, y compartir con nosotros la plenitud de su gloria. Por eso, estando bajo la sombra de la cruz, oró: *“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.” Juan 17.24* Donde está la cabeza, estaremos todos los miembros del cuerpo también. Jesús quiere compartir todo con los suyos, no quiere gozar nada aparte de nosotros. Él sabe que estamos peregrinando en frágiles tiendas y que no vamos a aguantar la plenitud de su gloria así. Por eso, va a cambiar este tabernáculo por un edificio, un cuerpo glorificado que tiene la capacidad de gozar de la plenitud de Dios. En algunas ocasiones vemos un poco de su gloria que será revelada. Pero Jesús no está conforme con mostrarnos un poquito no más, él quiere que entremos dentro de esa gloria y en nosotros se va a revelar su gloria plenamente.

Jesús en nosotros gime. El nuevo hombre quiere ser libre, y dejar la frágil tienda para ir a ocupar su lugar en el cielo. *“Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.” 2ª Corintios 3.1 al 6* El nuevo hombre clama, gime con angustia deseando estar en esa casa

eterna. Se siente incómodo en un cuerpo de carne sujeto a tantas debilidades y flaquezas. Tampoco quiere hallarse desnudo, es decir, espíritu sin cuerpo. En lugar de ser desnudado, espera ser revestido. *“Porque es necesario que lo corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.”* **1<sup>a</sup>**

**Corintios 15.53** La nueva creación proviene de Dios y va a Dios, su autor. Por breve tiempo está aquí y un tanto escondido en vasos de barro; pero tiene una gloriosa esperanza. Lo corruptible es el cuerpo natural, que al salir el espíritu, queda sin vida y se descompone, porque no es material eterno, es polvo.

La seguridad de que recibiremos un cuerpo glorificado, una morada celestial semejante al cuerpo glorificado de Jesús, es el Espíritu Santo. Se nos dice que es *“las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”* El cuerpo de humillación, el alma y el espíritu fueron redimidos, pero aún no hemos recibido el cuerpo glorificado, pero esperamos y estamos seguros que Jesús lo traerá, contamos con suficiente garantía.

*“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos con paciencia lo aguardamos.”*

**Romanos 8.22 al 25** Aún no vemos esos cuerpos celestiales, glorificados, pero lo esperamos con paciencia. Fuimos salvos en esperanza. Todavía no estamos gozando la plenitud de la salvación, hay mucho más.

Uno de los motivos por los cuales anhelamos estar en el cielo debe ser para contemplar esa gloria. Este cuerpo es frágil y no puede contemplarla, porque tiene sus limitaciones; pero el nuevo cuerpo no tendrá impedimento, porque la carne no estará presente para estorbar. Muchas veces, a causa de este cuerpo de humillación, no podemos rendir a Dios la perfecta adoración, pero cuando estemos en esos cuerpos semejantes al de nuestro Señor, le rendiremos franca y perfecta adoración. Esa gloria de

que habló Jesús es de él y la compartiremos juntamente con él. Dejó como una petición a su Padre, porque sabía que su Padre lo haría.

El hombre nuevo volverá a su origen, tal como el cuerpo volverá al polvo. *“Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” 1ª Tesalonicenses 4.17* Aquí en la tierra la despedida es algo que causa dolor. En el cielo no habrá tristeza, ni llanto, ni dolor, porque Jesús será el centro de todo y no habrá despedida. Cantamos: “Jamás se dice adiós allá.” Estaremos juntos en el cielo, y junto con el Señor. En esta vida hay luchas, problemas, etc. pero esas cosas quedarán de lado cuando poseamos nuestro cuerpo de gloria. No habrá allá joven, ni viejo, porque el nuevo hombre, como su autor, no envejece.

En tanto que estamos en este cuerpo, vamos peregrinando por el gran desierto y no lo hacemos con los brazos cruzados. La vida del desierto nos impone ciertas tareas. Es el lugar de necesidad, pruebas y luchas, pero Jehová va delante. *“Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento. Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, Oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh ,Jehová, a los millares de millares de Israel.” Números 10.33 al 35* El Señor sabe que estamos en este gran desierto y él marcha delante de nosotros. Que cada uno estemos firmes en nuestros puestos, porque el enemigo no abandonará el suyo. Trabajemos, luchemos y descansemos mientras marchamos rumbo al hogar celestial.



# *En Cristo*

por Douglas L. Crook

**4) ¿Cuáles son nuestras responsabilidades “en Cristo?”** En esta serie de lecciones sobre la frase preposicional “en Cristo,” hemos notado que los que han aceptado a Jesús como su Salvador personal han sido bendecidos con toda bendición espiritual. Algunas de estas bendiciones incluyen la vida eterna, la unidad, la igualdad, la salvación, la redención, la justificación, la santificación, la gracia, el amor y el triunfo. Estas bendiciones no son merecidas, sino son dadas gratuitamente a todos los que están en Cristo. No pueden ser perdidas ni robadas. Dios nos dio estas bendiciones y Dios nos guarda a nosotros y a nuestras bendiciones. No son basadas sobre nuestra fidelidad, sino sobre la fidelidad de Dios. Ningún creyente puede crecer espiritualmente hasta que entienda esta verdad. Muchos creyentes malgastan su tiempo y energía procurando a obtener o guardar las bendiciones que Dios ya ha declarado ser eternamente nuestras. ¡Qué triste! Descanse en las bendiciones que son suyas por estar en Cristo Jesús.

Igualmente triste es la verdad que muchos tienen el entendimiento de su seguridad en Cristo, pero nunca crecen espiritualmente para andar como hijos maduros de Dios. *“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” Efesios 4.15* La palabra traducida “crezcamos” quiere decir “acrecentar o aumentar.” Todos los que están en Cristo poseen ciertas bendiciones, pero al aprender más verdad y al ponerla por obra en nuestra vida, hay un crecimiento o aumento de nuestras bendiciones ahora y en la eternidad. *“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” 2ª Pedro 3.18* La Biblia nos enseña que todos los hijos de Dios son herederos de Dios, pero algunos serán

**coherederos** con Cristo quien es el Heredero de todas las cosas. (**Romanos 8.16 y 17**) La Biblia dice que algunos serán salvos, *“así como por fuego,”* mientras que otros serán *“otorgados amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”* (**1ª Corintios 3.15; 2ª Pedro 1.11**) Los que disfrutarán las bendiciones aumentadas en Cristo, serán los que entienden que junto con las bendiciones maravillosas que hay en Cristo, hay también ciertas responsabilidades. Estas bendiciones aumentadas son obtenidas por nuestra fidelidad diaria en cumplir nuestras responsabilidades como los que están en Cristo. El motivo que debe estimularnos a tal fidelidad es el amor para con Jesucristo por todo lo que nos ha dado por su gracia. Lo más que crecemos y maduramos, lo más íntima será nuestra comunión con Cristo.

Cuando empezamos a hablar de “nuestra” fidelidad, tenemos que tener cuidado y aclarar bien cuál es la fuente de “nuestra” fidelidad. **1ª Corintios 15.9, 10** nos enseña que somos lo que somos por la gracia de Dios. Dios nos favorece con la habilidad de hacer lo que a él le agrada. *“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”* **Filipenses 2.13** Ninguno de nosotros tenemos dentro de sí mismo, o sea dentro de su vieja naturaleza, la habilidad de agradar a Dios. Sin embargo, cada creyente posee la nueva creación, la vida de Cristo y tiene la oportunidad de rendirse por completo a esta vida que le dará la habilidad de siempre hacer lo que es justo delante de Dios. *“No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.”* **2ª Corintios 3. 5, 6** Dios es nuestra competencia. Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. “Nuestra” fidelidad es nada más que una dependencia total de la fidelidad de Dios. Es cuestión de escoger diariamente someternos a la voluntad

de Dios para nuestra vida y entonces descansarnos en su fidelidad de capacitarnos para agradarle en todo. La dependencia de Dios produce la fidelidad. La independencia produce la rebelión e infidelidad. Todos los que están en Cristo tienen la oportunidad y habilidad de disfrutar lo mejor de Dios, pero la infidelidad de algunos resultará en pérdida de la plenitud de Dios en Cristo. (*1ª Corintios 3.11 al 15*)

Vamos a considerar algunas cosas específicas que Pablo nos dice que fueron sus responsabilidades en Cristo y que también son nuestras.

**Manera de conducirse** - *“Por tanto, os ruego que me imitéis. Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.”* *1ª Corintios 4.16, 17* Pablo declara que su proceder o “manera de conducirse” fue en Cristo. Es nuestra responsabilidad diariamente conducirnos como los que están en Cristo. En Cristo hemos sido redimidos del pecado, por lo tanto debemos conducirnos como los que están libres del dominio del pecado. *“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedecáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”*

**Romanos 6.6 al 13** Tristemente, muchos que están en Cristo no tienen su proceder diario en Cristo.

En Cristo hemos sido hechos nuevos y la novedad de la vida de Cristo debe ser manifestada en nuestras esperanzas, deseos, actividades y acciones. *“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.”*

**Gálatas 5.19 al 26** Las obras de la carne proceden de la vieja creación. El fruto del Espíritu es el producto de la nueva naturaleza. ¿Cuáles atributos caracterizan su manera de conducirse de día en día? Qué tonto sería si un hombre fue librado de la cárcel, pero cada día vuelve a la prisión y se viste de su viejo uniforme y se sienta en su vieja cárcel hablando con sus viejos amigos y comiendo la comida detestable de la prisión. Cuánto más es tontería para los que están en Cristo volver a vivir una vida caracterizada por el pecado. ¿Por qué volveríamos, nosotros los que hemos sido librados de la destrucción del hábito del pecado, a la miseria del pecado, cuando hemos sido dados tantas cosas nuevas y gloriosas? Tenemos la libertad y habilidad de vivir piadosamente y de disfrutar todos los beneficios maravillosos de tal vida.



# *Las Preparaciones*

por Jack Davis

*“El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; tú dispones (prepara) su corazón, y haces atento tu oído.” Salmo 10.17 “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto (preparado) para toda buena obra.” 2ª Timoteo 2.21*

Las preparaciones divinas en los creyentes son para el cumplimiento de los propósitos de Dios. Él hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad, para que seamos para la alabanza de su gloria. La palabra traducida “dispones” en *Salmo 10.17* habla de arreglo, poner en filas, poner en orden, y también de disposición mental. La palabra “dispuesto,” en *2ª Timoteo 2.21*, significa: alistar todo, o hacer las preparaciones necesarias para un evento.

Podemos juzgar mal a la gente, y lo hacemos a menudo. Somos mal entendidos a menudo, pero no por nuestro Dios y Padre, ni por nuestro Señor, ni su Palabra. Las balanzas de Dios son tan sensibles y exactas, y por él se pesan las acciones. *“No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones.” 1º Samuel 2.3* Jesús se compadece de nuestras debilidades, y su Palabra discierne los pensamientos e intenciones de nuestro corazón. Por consiguiente, ¿quién es mejor capacitado para hacer las preparaciones requeridas en nuestro corazón? ¿Por qué cometeríamos nuestras obras a otro, sino sólo a él para su aprobación?

*“El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; tú dispones su corazón, y haces atento tu oído.” **Salmo 10.17***

Es interesante considerar las maneras que Dios usa para preparar los corazones humanos, para recibir lo que desea impartir. ¡Oh, la maravilla de la obras de Dios para con nosotros! Las experiencias en nuestra jornada son para traernos a su mesa con hambre y sed. Allí somos nutridos, renovados y fortalecidos para seguir nuestro camino, regocijándonos de la manera de Dios.

### **Las Provisiones**

Provisiones detalladas han sido hechas para el pueblo preparado para un lugar preparado, alistados por su poder para preparador. Leemos en la parábola de la fiesta de boda, de la gran invitación del evangelio que ha salido repetidamente a generación tras generación. Cada invitación es más urgente con cada rechazo. El rey que hizo un casamiento para su hijo, envió a sus siervos, diciendo: *“Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.” **Mateo 22.4*** Después de su abandono y rechazo leemos: *“Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.” **Mateo 22.8***

Leyendo aquí de la matanza de los animales para la fiesta, vemos un cuadro de Jesucristo, el cordero de Dios como el remedio completo para todas nuestras necesidades. Él es la Persona Preparada, y en él, Dios hace todas las cosas disponibles a nosotros. **Romanos 8.31, 32**

*“Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.”* **Hebreos 10.4 al 6, 9, 10**

*“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores.”* **Salmo 23.5** He leído que el pastor, antes de llevar sus ovejas hasta una meseta para pastorearlas, limpiaría la meseta de todas las condiciones peligrosas, tanto como sea posible. Sacaría muchas de las piedras, y cizañas dañosas, y se prepararía para el acercamiento de las fieras. El jardinero prepararía su jardín para plantar. El novio prepararía una morada para su novia antes de la boda. Jesús dijo a aquellos que creerían en él: *“voy, pues, a preparar lugar para vosotros.”* **Juan 14.2**

Juan el Bautista fue enviado para preparar a Israel para el primer advenimiento de Jesús. La profecía del nacimiento de Juan dice: *“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto... Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados”* **Lucas. 1.16, 17, 76, 77**

Sabemos de dos que fueron preparados para la primera venida de Cristo, Simeón y Anna. Simeón, siendo guiado por el Espíritu, vino al templo y tomó al bebé Jesús en sus brazos y bendijo a Dios y dijo: *“Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos.”* **Lucas 2.29 al 31**

Más tarde leemos de Juan cumpliendo la profecía de Isaiah: *“como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: “Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios.”* **Lucas 3.4 al 6**

Con todo el detalle extensivo que Dios dio por predecir el nacimiento de su Hijo, encontramos la triste noticia que la mayor parte de Israel era ignorante de su venida. No encontró ningún lugar en el mesón. Ciertamente, se le niega lugar en muchos corazones y hogares hoy en día, y aún en muchas casas de Dios, así llamadas. Oh, qué le demos el lugar más alto en nuestros corazones y vidas hoy. Mientras Cristo Jesús mora en nuestros corazones por fe, él llenará según la medida que permitimos ser preparados para él.

*“Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.”* **1<sup>a</sup> Corintios 2.9, 10**

¿Qué cosas? ¿Quién sabe? ¿Quiénes quieren saber? No son los de corazón embotado, que cierran sus ojos a la revelación, y la realidad, detiene sus oídos de considerar la Palabra de verdad debidamente trazada. Oír y no prestar atención tiende a embotar los oídos, y así embota sus corazones. Ésta es ignorancia voluntariosa.

Es muy importante a nuestro Padre que sepamos las cosas que él ha dado libremente. Él quiere que las reconozcamos y que echemos mano de ellas. Las cosas de Dios fueron antes un misterio, pero ahora habladas por Pablo para ser entendidas, reconocidas, y experimentadas. Lo que Dios nos ha preparado, no es percibido por el hombre natural, no es discernido por los sentidos naturales. Estas provisiones maravillosas son discernibles sólo por la revelación del Espíritu. Mientras el Espíritu Santo escudriña las profundidades de Dios para nosotros, nos hace participantes de la mente de Cristo.





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)

9909